

Rosa Talavera Simoni
La economía política
De la Nicaragua revolucionaria

La entrada victoriosa de los mil soldados sandinistas que irrumpieron en Managua el 19 de julio de 1979 marcó, a la vez que la derrota de la dictadura de Somoza, el inicio de una gesta, quizás tan difícil como la que acababa de terminar, en la que el objetivo a lograr era la reconstrucción de la economía y de la sociedad nicaragüense, con base en tres principios rectores: la participación popular, el no alienamiento político y la organización del sistema económico sobre la base de una economía mixta. Esta experiencia es analizada en un muy interesante y bien logrado libro^{*1} que muestra la manera como los sandinistas han puesto a prueba los límites de lo posible, dentro del marco de sus tres principios rectores.

El volumen, publicado originalmente por Allen & Unwin, Inc., Londres, 1987, es el resultado del trabajo colectivo de un grupo de economistas, sociólogos y politólogos, quienes, sin excepción, han vivido y trabajado en Nicaragua o han participado en otras experiencias de transformación económica en Latinoamérica. La lista de autores incluye a los siguientes: Claes Brundenius (sueco), Instituto de Investigaciones Políticas, Universidad de Lund, Suecia; Michael E. Conroy (estadounidense), Departamento de Economía, Universidad de Austin, Texas; Laura J. Enríquez (estadounidense), Programa Alimentario Nicaragüense; E. V. K. Fitzgerald (británico), Instituto de Estudios Sociales, La Haya; Bill Gibson (estadounidense), Departamento de Economía, Universidad de Vermont; Roberto Pizarro (chileno), Asesor, Ministerio de Comercio Exterior de Nicaragua; David Ruccio (estadounidense), Departamento de Economía, Universidad de Notre Dame; Rose J. Spalding (estadounidense), Departamento de Politología, Universidad DePaul; Richard Stahler-Sholk, Investigador Asociado, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Nicaragua; Peter Utting (australiano), Investigador Asociado, Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA), Nicaragua; Carlos M. Vilas (argentino), Coordinador de Investigación, Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica, Nicaragua y John Weeks, Departamento de Economía, American University.

El libro está organizado en cuatro secciones que van precedidas por una introducción que incita a la lectura del resto de las casi trescientas páginas. En la primera parte, "Los grandes lineamientos del nuevo modelo económico", Gibson, Weeks y Ruccio, brindan, respectivamente, una visión panorámica de la estructura de la economía nicaragüense, una discusión acerca del carácter y las perspectivas de la economía mixta en Nicaragua y un análisis respecto del papel del Estado y la planeación en el proceso de transformación de la economía dirigido por los sandinistas.

El planteamiento central de Gibson es que, en contraste con el modelo socialista, basado en una economía abierta de mercado libre y en el aprovechamiento de las ventajas comparativas, los sandinistas han tratado de erigir una estructura político-económica libre de la dominación extranjera. Mediante la nacionalización selectiva de ciertos sectores estratégicos de la economía, han logrado hasta cierto punto el equivalente económico de los principios políticos de soberanía nacional y autodeterminación.

Si bien en tiempos de paz las políticas de control de importaciones y de cambio, que los

^{1*} Rosa J. Spalding (comp.), *La economía política de la Nicaragua revolucionaria*, trad. de Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 299 pp.

dirigentes nicaragüenses adoptaron, podrían haber brindado un fundamento adecuado para un programa de crecimiento con redistribución, hacia 1985 no había, en opinión del analista, ninguna seguridad de que así ocurriera. Por una parte, la estructura interna de la economía ha resultado muy difícil de transformar; por otra, los obstáculos que el sistema financiero internacional no ha podido imponer han sido remplazados por la violencia y el terror de los mercenarios "contras", un embargo comercial y un bloqueo de los préstamos multilaterales. Es así que —concluye Gibson— los sandinistas han podido afrontar con éxito los legados institucionales del pasado, pero siguen siendo víctimas de las pautas reaccionarias de la política internacional actual.

En el artículo de John Weeks, se aborda la discusión de la organización económica adoptada en Nicaragua al triunfo del sandinismo: una modalidad particular de *economía mixta*. La particularidad estriba en que no se trata de una economía mixta *bajo el control del capital*, sino que, en el caso de Nicaragua, las clases propietarias están excluidas del poder. Este rasgo convierte a la Revolución nicaragüense en algo único, ya que resulta difícil encontrar otro ejemplo de un país donde el capital privado haya permanecido como la forma dominante de propiedad, mientras que en el terreno político se le ha privado de poder. El problema analítico que se plantea en esta situación, es saber si es posible obtener la cooperación de la clase capitalista nacional, garantizando el logro *limitado* de sus metas económicas.

El dilema que se presenta en la situación de la Nicaragua sandinista es expuesto nítidamente por Weeks en los siguientes términos: un aspecto de la reproducción de las condiciones de la acumulación estriba en que el *Estado provea una ideología que oculte la naturaleza explotadora de la sociedad capitalista*. Una vez que el capital ya no controla al Estado, la justificación de la explotación se vuelve problemática; sin embargo, *la explotación debe continuar para que el capital sea rentable*. Así como es improbable que los capitalistas consideren satisfactoria una situación en la que sus oponentes provean las condiciones de la acumulación, es poco probable que un liderazgo político cuya base popular está conformada por la clase trabajadora, establezca las condiciones de explotación con un vigor suficiente para agradar a los capitalistas. No existe pues simetría entre una economía mixta controlada por el capital, y una economía mixta donde el capital ha perdido el poder: la existencia de la clase capitalista requiere la explotación, la existencia de la clase obrera no la necesita.

En el último capítulo de la primera parte, David F. Rucdo realiza un análisis descriptivo del papel del Estado y la planeación en Nicaragua. El autor destaca que la concepción del papel del nuevo Estado se basaba en general en la planeación y en particular en el control del excedente económico. El Estado habría de convertirse en el "centro de acumulación" mediante la centralización del excedente y la planeación de su uso en la acumulación. La nacionalización de las posesiones del régimen somocista y de las propiedades que a través del tiempo fueran abandonadas o se utilizaran en forma improductiva constituiría la fuente de la acumulación estatal primaria.

Obviamente, el éxito de esta estrategia dependía de la capacidad del Estado para movilizar un financiamiento suficiente para garantizar la continuidad de la acumulación. Esto significa que las empresas estatales obtengan altos niveles de rentabilidad, que la economía opere con superávit de cuenta corriente y que el Estado, a través de mecanismos como el control del crédito y la comercialización, pueda absorber el excedente obtenido por las empresas no estatales.

Esta estrategia de acumulación está expuesta a tensiones externas e internas. Entre las primeras, figuran factores tales como la baja de los términos de intercambio, la agresión externa y los desastres naturales. Entre las segundas, los conflictos económicos y políticos asociados a la distribución del excedente. En el caso concreto de Nicaragua, estas tensiones han llevado a que el éxito del proyecto sandinista dependa fundamentalmente de la obtención

de medios adicionales provenientes del financiamiento externo y, en su ausencia, del financiamiento interno que, a la postre, ha resultado inflacionario.

En la segunda parte, Brundenius, Enríquez, Spalding y Utting abordan los temas relativos a las "Prioridades y di-lemas del desarrollo". Aquí, se analizan las estrategias del desarrollo industrial, el papel que ha desempeñado el sistema bancario, después de su nacionalización, en el proceso de cambio revolucionario y los problemas de oferta interna y escasez de alimentos que se han presentado en la Nicaragua sandinista. Los grandes interrogantes que esta sección intenta responder, son: ¿Cuáles fueron las prioridades de desarrollo del Estado sandinista? ¿Cómo respondió el nuevo gobierno a los dilemas que plantea la tensión entre el desarrollo industrial y el desarrollo agrícola, la producción para el mercado interno y para la exportación o la acumulación frente a la distribución? El contenido de estos capítulos resulta un material muy importante para comprender las condiciones en que se encuentra la economía nicaragüense hoy día.

La revolución nicaragüense irrumpió en una zona geopolítica en la que los intereses norteamericanos son considerados vitales. Al asumir el gobierno Ronald Reagan, en enero de 1981, Estados Unidos desarrolló una política de agresión abierta contra el proceso nicaragüense; al mismo tiempo, otros países, europeos y latinoamericanos, brindaron apoyo a esta nación centroamericana. Estos problemas se analizan en la tercera parte del libro, bajo el rubro "Presiones externas y relaciones exteriores". Los tres capítulos de esta sección, a cargo de Stahler-Sholk, Michael E. Conroy y E.V. K. Fitzgerald, están destinados al tratamiento del endeudamiento externo y la política de estabilización, a las pautas del comercio exterior de la Nicaragua revolucionaria y a una evaluación de los costos económicos de la agresión estadounidense.

En relación a estos problemas resulta ilustrativa la descripción de la política de deuda llevada a cabo por los sandinistas. En primer lugar, el gobierno reconoció en 1980 toda la deuda con los bancos privados, asegurándose considerables flujos de recursos provenientes de los bancos multilaterales de desarrollo. Sin embargo, cuando a finales de 1981 empezaron a presentarse dificultades para el acceso al crédito internacional, y teniendo en cuenta el vasto programa de reactivación económica que el gobierno había emprendido, Nicaragua tuvo que realizar sucesivas renegociaciones con los bancos privados y agencias multilaterales. Hacia 1984, el país estaba otorgando una clara prioridad a los pagos del servicio de la deuda de acuerdo con las expectativas de flujos financieros continuos de cada fuente; la estrategia de renegociar cuando era posible y pagar cuando era necesario, permitió a los sandinistas ir salvando las restricciones financieras inmediatas.

En relación a las pautas del comercio exterior después de la revolución, Michael Conroy apunta que "los éxitos y fracasos relativos de los sandinistas han aportado ideas muy importantes sobre los problemas que afrontan las economías pequeñas periféricas abiertas que tratan de crearse, en la economía mundial, una posición diferente de los papeles tradicionales que heredaron". La experiencia concreta de Nicaragua demuestra asimismo, según el autor, "la potencialidad del comercio internacional para servir como instrumento político en manos de las grandes naciones". El capítulo contiene abundantes estadísticas que muestran la diversificación que, sobre todo en los primeros años, logró el gobierno nicaragüense.

El libro cierra con dos capítulos que conforman su cuarta sección y plantean las perspectivas económicas de la revolución. Roberto Pizarro inicia esta discusión con un análisis de las medidas de ajuste que el gobierno sandinista empezó a aplicar en febrero de 1985. La denominada nueva política económica incluía una devaluación de la moneda, la eliminación de subsidios para los productos de consumo básico, la reducción y la racionalización de las inversiones estatales y el congelamiento del gasto público. El objetivo del autor es explicar las razones que justifican estas medidas.

Por su parte, Carlos Vilas, realiza una reflexión de con-junto sobre los problemas de la

economía nicaragüense, destacando que, aparte del compromiso general con la unidad nacional, la economía mixta y el no alineamiento internacional, los sandinistas no parecen tener compromisos de principios con políticas económicas particulares, ni cursos de acción específicos. Esto les permite un margen de acción relativamente grande para operar cambios pragmáticos en sus lineamientos de política económica. Una conclusión interesante a la que arriba este autor es que las economías revolucionarias no son en última instancia economías viables durante el periodo de transición; su supervivencia depende de su capacidad para obtener un fuerte apoyo externo de gobiernos amigos durante un periodo considerable.

Como señala Spalding en la introducción, si bien los sandinistas que contribuyeron a la elaboración de este estudio brindan numerosas observaciones y sugerencias, ninguno ofrece soluciones mágicas a los numerosos problemas que afronta la Revolución nicaragüense. El interés del libro reside en que ayuda a entender las múltiples contradicciones y los eventos aparentemente anómalos de este proceso; aclara la dinámica que se oculta detrás de la acelerada elevación de precios y de la disminución de los salarios reales, en un país donde el gobierno está formalmente comprometido a satisfacer las necesidades básicas del pueblo y posibilita comprender la relación existente entre las presiones internas y externas que padece la Revolución.

La lectura del libro, que además de la seriedad con que ha sido elaborado transmite un sentimiento de solidaridad de los autores con el pueblo nicaragüense, permite entender este proceso "no como un evento apocalíptico dirigido por ideólogos omnipotentes", sino como una progresiva lucha en la que seres de carne y hueso, con todas sus capacidades y limitaciones están empeñados en llevar adelante una experiencia que pueda significar un nuevo rumbo para la evolución futura de nuestras sociedades nacionales.